



Virgen de la Paloma

Boletín nº 81

Febrero 2007

2 de febrero

La Presentación del Señor en el Templo y la Purificación de María

¡Dios se ha hecho hombre! La divinidad se ha desposado con la humanidad. Dios se ha hecho uno de nosotros para que nos podamos encontrar con Él y podamos abrazarle.

Eso es precisamente lo que hemos celebrado el día de la Navidad, que Dios se encarnó y se hizo presente en medio del mundo y quiere hacerse presente en nuestras vidas.

Hemos celebrado el Nacimiento de Cristo en Belén y ahora a los cuarenta días vamos a celebrar dos acontecimientos que tuvieron lugar simultáneamente en el Templo de Jerusalén: la Presentación del Señor y la Purificación de María.

Se trata de dos prescripciones de la ley mosaica que solían cumplirse simultáneamente y que José y María también observaron.

“Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor” (Lc 2, 22-23).

José y María, según describe San Lucas, llevaron a Jesús al Templo y a las puertas del mismo se encontraba Simeón, un

anciano justo y piadoso, a quien el Espíritu Santo había revelado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Al ver a Jesús le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: “Ahora Señor puedes, según palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz, porque han visto mis ojos tu salvación” (Lc 2, 29-30).

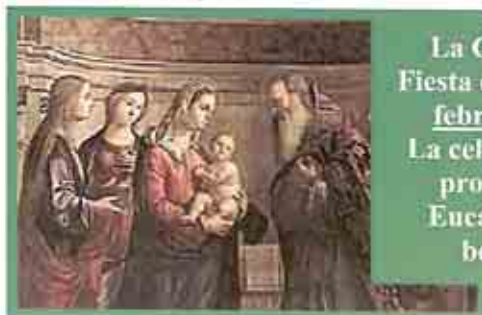
Ojalá nosotros pongamos la misma ilusión que Simeón para encontrarnos con Cristo en cada acontecimiento de nuestra historia. Y para darle

gracias porque con su venida nos ha hecho partícipes de la luz verdadera.

Esta fiesta es una ocasión para ello y además es un día muy especial para la parroquia, dada la tradición entre las madres madrileñas de presentar a sus hijos recién nacidos ante la Virgen de la Paloma.

Es una tradición que data del siglo XVIII. De hecho la tradición popular asigna a una cuñada de Isabel Tintero la honra de haber sido la que inició esta costumbre con su hijo de pocos días.

En esta fiesta nuestra parroquia acoge a las madres que se acercan hasta el altar en procesión, con sus hijos en brazos y un cirio en la mano, que simboliza la luz de Cristo.



La Congregación celebra la Fiesta de las Candelas el día 2 de febrero a las 7 de las tarde. La celebración comienza con la procesión, continúa con la Eucaristía y concluye con la bendición de los niños.

Vida consagrada y familia. Huellas de la Trinidad en la Historia

El día 2 de febrero, día en que nosotros celebramos la presentación de los niños a la Virgen de la Paloma, es además la Jornada mundial de la vida consagrada.

Este año la Conferencia Episcopal Española ha unido dos grandes realidades: vida consagrada y familia, con el lema "huellas de la Trinidad en la Historia".

Del cuadernillo publicado al respecto hemos extraído el siguiente testimonio de dos hermanos, Juan Antonio y José, que son sacerdotes de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María. Todavía es más impresionante si tenemos en cuenta que otros dos hermanos suyos son también sacerdotes de los Discípulos. ¡Cuatro hermanos sacerdotes! Esto nos hace recapacitar y caer en la cuenta de la importancia de la familia como lugar de transmisión de la fe.

"...Para nosotros, la llamada a la vida consagrada se aúna con la historia de un sufrimiento, el de nuestra madre María Antonia, fallecida hace ahora ocho años. Hemos contado su historia en un libro, "María Antonia, el corazón de una familia", en el que el horizonte vocacional queda vinculado radicalmente al horizonte familiar.

Cuando diagnosticaron a mi madre aquel furioso cáncer habíamos entrado ya los cuatro en el noviciado. No es, por tanto, que su sufrimiento nos ayudara a discernir el camino. Ocurrió, eso sí, que a su luz lo comprendimos mejor: la historia de nuestra vocación es una historia de vocación familiar.

Daba una vez mi padre una charla sobre la vocación en la familia, y alguien le preguntó por el secreto, la fórmula mágica que tenía para que, de siete hijos, cuatro salieran curas. La respuesta vino en forma de broma. "Por las noches, cuando dormían, me acercaba a cada uno de ellos y les decía bajito, al oído: tú, discípulo, discípulo". Enseguida aclaraba mi padre que no hubo ningún adoctrinamiento subliminal. Tampoco charlas abiertas, ni deseos expresados en voz alta de que alguno acabáramos en el seminario.

Pero tenía el chiste de mi padre un grano de verdad. Hubo otras palabras que sí nos repitió con insistencia. Era en los fines de semana, cuando la familia escapaba de un frenético Madrid a la casa de campo de mis abuelos. Antes de la cena había espontánea convocatoria a un rato de oración familiar. Tomaba entonces mi padre un nuevo testamento, un Nácar Colunga de tapas azules y algo raídas que todavía andaré por allí. Ya sabíamos el pasaje que iba a buscar y que nos hacía repetir hasta que acabamos aprendiéndolo de memoria. "Si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe... La caridad es paciente, es servicial, no se hincha..."

Si hubo sentencias que se colaron por la trastienda del alma para sugerirnos la vocación, hubieron de ser las de este himno al amor de San Pablo. Las desgrano otra vez en la memoria poniendo como trasfondo

distintas horas de nuestra vida familiar. Evoco el cariño de nuestros padres, que combinaban con una exigencia flexible; recuerdo los momentos de fiesta y los días rutinarios de colegio y trabajo; la alternancia de juegos fraternales y peleas un tanto fraticidas; las discusiones enjugadas luego en el perdón o la sonrisa. Allí las frases del Apóstol habían encontrado su traducción en la vida, traducción imperfecta pero sin duda fiel. La trama misma familiar era su mejor exégesis.

Más que nunca tomaron cuerpo aquellas palabras durante la enfermedad de nuestra madre. "Ahora quedan estas tres: la fe, la esperanza, el amor". Y estas tres quedaban, agazapadas allí a los pies de su cama enferma, dando a la vida dimensiones más grandes, abriendo horizontes donde las radiografías solo veían avanzar el desorden destructivo del cáncer. "La caridad no pasa nunca". Lo testimoniaba el valor de María Antonia para mirar cara a cara a la muerte, aunque fuera con los ojos en lágrimas por la forzosa separación.

Cuando en una familia se vive la gracia de una vocación al sacerdocio, tiene que ser porque antes se ha vivido otra, más radical por más a las raíces. En el hogar cristiano se aprende la definición verdadera del amor. La vida es al mismo tiempo un regalo y una llamada a la entrega. Está abierta por esencia a que en ella quepan otros y, por esa apertura, se hacer fecunda. El derroche de alegría que esta vida procura explica otro derroche, el de la vida sacerdotal puesta al servicio de Dios y los hermanos.

De amor se habla mucho. Las frases de San Pablo podrían usarse incluso para una canción moderna de música pop. Pero entender esas palabras, lograr que calen hondo y muestren su fuerza y verdad... eso es tarea reservada a la familia. Puede que el Señor no llame a la vuestra a que de ella salgan cuatro sacerdotes. Os pide sin duda que se custodie allí el hondo secreto de que la vida es vocación.

(Texto extraído del testimonio "la familia: esa escuela de amor", de P. Juan Antonio Granados y P. José Granados).

Párate y lee...¡CONMOVEDOR!

Un frío viento de marzo danzaba alrededor de la muerte en la noche de Dallas, Texas, mientras llegaba el doctor. Entró a la pieza de Diana Blessing, que todavía estaba bajo los efectos de la anestesia por la operación. Su esposo David le tomó la mano esperando las últimas noticias. Esa tarde del 10 de marzo de 1991, las complicaciones obligaron a que Diana se sometiera a una cesárea después de 24 semanas de gestación, para que naciera la hija de la pareja, Dana Lu Blessing. Con 12 pulgadas de altura y pesando apenas 714 gramos, ellos ya sabían que era peligrosamente prematura. De todas maneras, las suaves palabras del médico cayeron como bomba: "No creo que lo logre", dijo, tan suavemente como pudo. Hay solamente 10% de posibilidades de que pase la noche, e incluso así, si por alguna pequeña chance lo logra, su futuro podría ser muy cruel.

Adormecidos con incredulidad, David y Diana escucharon al doctor describir los devastadores problemas que Dana tendría que enfrentar si sobrevivía.

Nunca caminará, nunca hablará, probablemente sea ciega y ciertamente sea propensa a otras condiciones catastróficas desde parálisis cerebral a un completo retardo mental, etc. ¡No! ¡No! fue lo único que Diana podía decir.

Ella y David con su hijo de 5 años habían soñado largamente el día en que tuvieran una hija para formar una familia de cuatro personas. Ahora, en unas horas, el sueño se diluía.

Pero al pasar los primeros días, surgió una nueva agonía para David y Diana. Debido a que el sistema nervioso de Dana estaba esencialmente en "bruto", el más suave beso o caricia solamente aumentaban su incomodidad, así que ellos ni siquiera podían poner a su hijita contra el pecho para ofrecerle la fortaleza de su amor.

Todo lo que ellos podían hacer, mientras Dana luchaba sola bajo la luz ultravioleta en el enredo de tubos y cables, era rezar a Dios para que estuviera cerca de su preciosa hijita. No había momento en que Dana se fortaleciera.

Pero a medida que pasaban las semanas, ganaba lentamente unos granos por aquí y por allá.

Por último, cuando Dana tuvo dos meses, sus padres pudieron abrazarla por primera vez.

Y dos meses después, los doctores continuaron gentilmente pero inflexiblemente advirtiendo de sus expectativas de vida, mucho menos de vivir una vida normal que era cercano a cero. Dana se fue a casa desde el hospital tal como su madre había predicho.

Cinco años después, cuando Dana era una pequeña pero festiva niñita, con brillantes ojos grises y un incuestionable gusto a la vida, no mostraba síntoma alguno de ningún impedimento mental o físico, simplemente era todo lo que una niñita puede ser y más. Pero este final feliz no es el término de la historia.

Una tarde del verano de 1996, cerca de su casa, en Irving, Texas, Dana estaba sentada en la falda de su mamá en la gradería de un local mientras su hermano Dustin practicaba baseball. Como siempre, Dana no paraba de hablar con su mamá y muchos adultos estaban sentados cerca cuando de pronto se quedó callada. Cruzando sus brazos sobre el pecho, la pequeña Dana le preguntó: ¿Hueles eso? Olfateando el aire y detectando que se acercaba una tormenta, Diana le respondió: "Sí, huele a lluvia". Dana cerró los ojos y volvió a preguntar: ¿Hueles eso? Nuevamente su madre le respondió: "Sí, pienso que nos vamos a mojar, huele a lluvia". Dana movió la cabeza, se acarició sus delgados hombros con las manos y anunció fuertemente: "No, huele a Él". "Huele como a Dios cuando apoyas la cabeza en su pecho"

Saltaron las lágrimas de los ojos de Diana mientras Dana feliz iba a jugar con otros niños.

Antes de que empezara a llover, las palabras de su hija confirmaron lo que Diana y todos los miembros que la extensa familia Blessing había sabido, al menos en sus corazones. Durante esos largos días y noches de sus dos primeros meses de vida, cuando los nervios de la niña eran demasiado sensibles como para que la tocaran, Dios abrazaba a Dana en su pecho y fue su aroma de amor que ella recordaba tan bien.



Catequesis para jóvenes y adultos EN LA PARROQUIA

Un año más y como ya os anunciamos han comenzado las catequesis en nuestra parroquia. Ya se está predicando la Buena Noticia: Cristo, el Hijo de Dios, ha muerto por nuestros pecados en la Cruz y ha resucitado para salvarnos.

Necesitamos tomar conciencia una y otra vez de porqué hacemos las cosas. Necesitamos tener presentes que nuestra vida tiene sentido en, por y para Cristo. Necesitamos tener la certeza permanente de que Dios existe.

Las catequesis que en este año han tenido también una gran aceptación, se imparten en el Centro Parroquial, calle Toledo, 98. El horario es: lunes y jueves a las 20,30 h.

ASAMBLEA GENERAL

El pasado 30 de noviembre se celebró la Asamblea General ordinaria de la Congregación en los locales de la parroquia.

Según el orden del día, tras la presentación y lectura del acta anterior, se comentaron las actividades del curso 2005-06 y las previstas para 2006-07.

Posteriormente el tesorero repartió una copia de las cuentas de 2005-06 y presentó el presupuesto para el curso 2006-07. Éste quedó aprobado por unanimidad.

No presentándose ningún candidato, se ratificó la misma Junta Directiva para los tres próximos años.

En el turno de sugerencias se comentaron diferentes ideas para la celebración del centenario de la Congregación.

Se determinó crear una comisión encargada de la preparación de los actos de dicha celebración. Dicha comisión debería reunirse pronto para posteriormente presentar las posibles actividades a la aprobación de la Junta Directiva.

El párroco, Don Jesús Higuera, hizo una valoración y concluyó con una oración.

Centenario de la Congregación

El año 2007 es un año muy importante para la Congregación ya que celebra sus primeros cien años de existencia.

Para celebrar dicho acontecimiento con gran dignidad y esplendor, ya hay un grupo en marcha.

Más adelante os comunicaremos las actos que se desarrollarán con dicho motivo y a los cuales esperamos que participéis todos los congregantes.

Si alguien está interesado en colaborar en la preparación de las celebraciones, por favor, que se ponga en contacto cuanto antes con la parroquia para que nos lo haga saber.

**¡Esperamos vuestras ideas y vuestra colaboración!
¡Son cien años de historia!**